

ELEMENTOS CULTURALES DE LA PREHISTORIA CANARIA

(Ensayo sobre orígenes y cronología de las culturas)

Por *Manuel PELLICER CATALÁN*

La prehistoria canaria, a pesar del impulso de los últimos años, atraviesa una fase de crisis. Precisamente el desconocimiento, unas veces, de los materiales arqueológicos canarios y, otras, el del África septentrional y occidental, han determinado su anquilosamiento.

No quisiera, por mi parte, volver a presentar el tan manoseado cuadro de la prehistoria canaria. Creo que es más positivo analizar objetiva y subjetivamente una serie de elementos culturales, para ver en ellos posibles orígenes y cronologías, por el método comparativo, supuesto un conocimiento científico de la arqueología africana nordoccidental, mediterráneas y atlánticas.

Yo no encuentro en ninguna isla del Archipiélago ninguna cultura concreta que represente un eco fiel de otra continental. Yo no veo un cúmulo suficiente de elementos culturales en la prehistoria canaria que determinen un horizonte cultural relacionable a un neolítico o bronce atlántico o mediterráneo, como reite-

radamente se afirma (1). Lo único que vislumbro en esta prehistoria es una extensa y profunda variedad de elementos heteróclitos y frecuentemente anacrónicos entre sí, con posibilidades de los más diversos orígenes africanos, europeos y asiáticos, aunque sea remotamente (2).

Por eso, creo que valdría la pena analizar algunos de estos elementos que forman ese tremendo rompecabezas de la prehistoria canaria. Quizás, analizados estos elementos, podamos desmascarar el sustrato de algún horizonte cultural (3), a pesar de que aparentemente no corresponden a ninguna civilización concreta exterior. Me da la impresión, como si al final de la prehistoria, en ese momento de la protohistoria norteafricana, a mediados del primer milenio a. C., hubieran surgido las civilizaciones canarias con rasgos más o menos arcaizantes, según las islas e, incluso, según las zonas de determinadas islas como Gran Canaria (4).

Las teorías sobre la prehistoria canaria, a pesar de su diversidad, han conservado cierta unidad y, contra esta unidad cons-

(1) PÉREZ DE BARRADAS, JOSÉ: *La cueva de los Murciélagos y la arqueología canaria*, "An. Est. Atl.", XIV, Madrid, 1940-41.

TARRADELL, M.: *Los diversos horizontes de la prehistoria canaria*. "An. Est. Atl.", Madrid-Las Palmas, 1969.

SÁEZ, B.: *Los trabajos del Seminario de Historia Primitiva del Hombre en Canarias en 1948*. "Cuad. Hist. Pri. Hom.", III, Madrid, 1948.

DIEGO CUSCOY, LUIS: *Paletnología de las Islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1963.

PERICOT, L.: *Algunos nuevos aspectos de los problemas de la prehistoria canaria*. "An. Est. Atl.", I, 1955, p. 579.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.: *La fecha de la cerámica a la almagra en el neolítico hispanomauritano*. "Cuad. Hist. Prim. Hombre", III, 1948, Madrid, 2.º, p. 100, nota 17.

ID: *Los nuevos grabados rupestres de Canarias y las relaciones atlánticas*. "El Museo Canario", 1947.

(2) Por razones de distancia en el espacio y en el tiempo no parece correcto hablar de paralelismos entre elementos culturales canarios prehispanicos, aunque se aprecien analogías, y los del Oriente Próximo, Egipto predinástico y dinástico, neolítico y bronce mediterráneo y atlántico. Más bien es prudente hablar de raíces remotas.

(3) TARRADELL, M.: *Los diversos horizontes de la prehistoria canaria*. "An. Est. Atl.", 15, Madrid-Las Palmas, 1969. En el cuadro presentado por Tarradell faltan muchos elementos evidentemente existentes en las diferentes islas.

(4) Los argumentos sobre esta aserción están, en parte, resumidos en BALOUT, L.: *Reflexions sur le problème du peuplement préhistorique de l'Archipel Canarien*. "An. Est. Atl.", 15, Madrid-Las Palmas, 1969, 133-146.

tante, hay que confesar solemnemente que ignoramos con certeza el origen y la cronología de la llegada de los aborígenes canarios a cada isla, su evolución cultural y las estructuras culturales. Solamente conocemos unos escuetos datos de las fuentes escritas de la época de la conquista y un confuso cúmulo de materiales arqueológicos y antropológicos.

Verneau (5), seguido por Pérez de Barradas en 1939 (6), daba como fecha de la primera arribada de la población canaria el final del pleistoceno, los albores del neolítico, pero de ese utópico neolítico occidental, basándose en la presencia de concheros, pics y cerámicas groseras, sin tener en cuenta que estos tres elementos están de hecho vigentes incluso en la actualidad. Tanto Verneau, Hooton y Pérez de Barradas, como sus seguidores, codificaron las teorías generalmente aceptadas y en uso en la actualidad (7).

Respecto a la antropología, ya desde Verneau se conoce un cuadro mucho más perfeccionado por Fusté (8) y Schwidetzky (9), que resulta el más valioso cimiento de esta prehistoria: la presencia de cromagnoides y de euroafricanos en las Islas, con indicación de características y estadísticas. Pérez de Barradas a los cromagnoides, que considera llegados en el 2500 a. C., los denominaba protoguanches (10), creadores de la cultura de sustrato de

(5) *De la pluralité de races anciennes de l'Archipel Canarien*. "Bull. Soc. d'Anthrop.", París, 3, ser. t. 1, 429-436, 1878.

Sur les semites aux îles Canaries. "Bull. Soc. d'Anthrop.", París 3 ser. T. 4., 496-507, 1881.

La race de Cro-Magnon. Ses migrations, ses descendants. "Rev. d'Anthrop.", B ser., T. 1, 10-24, 1886.

(6) PÉREZ DE BARRADAS, J.: *Estado actual de las investigaciones prehistóricas sobre Canarias*. "El Museo Canario", Las Palmas, 1939.

(7) Véase nuestro trabajo: *Panorama y perspectiva de la Arqueología Canaria*. "Rev. Hist. Can.", XXXII, 1968-69. La Laguna 1970, 291-302.

(8) FUSTÉ M.: *Contribution à l'anthropologie de la Grande Canarie*. "L'Anthropologie" 63, 295-318, 1959.

Restes humains provenants des sépultures à Tumuli dans la région de Gáldar (Grande Canarie, Espagne), en VI Congr. Int. Sc. Anthropol. et Ethnol., París., T. I., p. 605-610.

Estudio antropológico de los esqueletos inhumados en túmulos de la región de Gáldar (Gran Canaria), "El Museo Canario", Las Palmas, 1961-62.

(9) SCHWIDETZKY, I.: *La población prehistórica de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, 1963.

(10) Cfr. Nota 6.

Cuscoy (11) y el pancanarismo de Tarradell (12). Pero, ¿es cierto que estos cromagnoides pusieron, los primeros, su pie en Canarias y ocuparon todo el Archipiélago, como tan indiscutiblemente se afirma? ¿Este pancanarismo se relacionaría, entonces, con el hábitat y enterramiento en cuevas, con grabados rupestres, con lascas de obsidiana?

Las aportaciones posteriores, traídas por euroafricanos, según Pérez de Barradas (13), estarían definidas por el exponente representado por ídolos, pintaderas, agricultura, matriarcado, poblados de piedra, túmulos, inscripciones, todo ello de hacia el siglo VIII-IX d. C. Esta teoría de Pérez de Barradas, por otra parte de gran sentido común, es la directriz continuamente repetida.

Zeuner (14) creía que las culturas canarias se originarían por oleadas sucesivas y desde las zonas orientales a partir del 10000 a. C. hasta los comienzos de la era, es decir, desde el epipaleolítico; de esta manera salvaba y explicaba el complejo cromagnóide canario; pero, la verdad sea dicha, no es necesario remontarse tan atrás en el tiempo, puesto que los cromagnóides todavía los vemos hoy día en el noroeste africano y en nuestro Archipiélago.

Luis Diego Cuscoy (15), siguiendo a Pérez de Badradas (16), habla de una corriente neolítica de la cultura de las cuevas norteafricanas, que tuvo lugar, según él, en el 2500 a. C..., estableciendo paralelos entre cerámicas y otros objetos canarios con los norteafricanos.

Pericot (17) y Tarradell (18) apuntan la misma teoría, abogando por una oleada primera de los tipos "Mechta" y otra posterior, que mira al megalitismo y al eneolítico mediterráneo.

(11) DIEGO CUSCOY, L.: *Paletnología de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, 1963.

Id: *Los guanches*. Santa Cruz de Tenerife, 1968.

Id: *Gánigo*. Santa Cruz de Tenerife, 1971.

(12) Cfr. nota 3.

(13) Cfr. nota 6.

(14) ZEUNER, F. E.: *Summary of the cultures problems of the Canary Islands*, en *V Congr. Panajr. de Preh. y Est. Cuat.*, II Santa Cruz de Tenerife, 1966, 227-288.

(15) Cfr. Nota 11.

(16) Cfr. nota 6.

(17) y (18) PERICOT, L. y TARRADELL, M.: *Manual de Prehistoria Africana*. Madrid, 1962.

Yo personalmente creo que el eneolítico mediterráneo dista mucho de Canarias en el tiempo y en el espacio. Aquí tendríamos que sacar a colación también los nombres de muchos autores que han participado en congresos de temas canarios, adoptando viejas teorías más o menos matizadas (19).

Si hemos de ser sinceros, los investigadores franceses como Souville (20) y Camps (21), buenos conocedores del vecino territorio marroquí, argelino y sahariano y, muy especialmente, Balout (22), han sido los que recientemente han aportado una visión más sobria y científica, aunque negativa, de la que no han faltado seguidores (23).

En suma, nos encontramos en Canarias con unas culturas cuyos orígenes han sido colocados en el bronce atlántico, en el neolítico y bronce mediterráneo, en el neolítico y en la protohistoria del litoral del África noroccidental y en el Sáhara. Veamos, pues, qué hay de auténtico en todo este complejo cultural.

Según las investigaciones realizadas por los antropólogos sobre restos humanos canarios, es evidente la existencia de dos tipos principales y dos secundarios. Los tipos principales corresponden muy de cerca al cromagnoide norteafricano y al mediterranoide sahariano. El cromagnoide canario está muy cerca del tipo "Mechta" o "Afalú", iberomauritano, más primitivo que el mediterranoide, y está presente en el paleolítico superior norteafricano y do-

(19) *V Congreso Panafricano de Prehistoria y de Estudios del Cuaternario*. Santa Cruz de Tenerife, 1963.

Simposio Internacional del Hombre de Cro-Magnon. Islas Canarias, 1969.

Symposium Internacional sobre relaciones atlánticas precolombinas entre el Viejo y Nuevo Mundo. Islas Canarias, 1970.

Creemos sinceramente que las energías y economías invertidas en estos Congresos canarios hubieran sido más rentables encauzados en un plan sistematizado de investigación directa del Archipiélago, del que en definitiva se sigue sabiendo muy poco.

(20) SOUVILLE, G.: *Remarques sur le problème des relations entre l'Afrique du Nord et les Canaries au Néolithique*. "An. Est. Atl.", 15, Madrid-Las Palmas, 1969, 367-384.

(21) CAMPOS, G.: *L'homme de Mechta-el-Arbi et sa civilisation. Contribution a l'étude des origines "guanches"*. "An. Est. Atl.", 15, Madrid-Las Palmas, 1969, 257-272.

(22) Cfr. Nota 4.

(23) BELTRÁN, A.: *Los grabados del Barranco de Balos*. Las Palmas, 1971 p. 144-145-147.

minante en el epipaleolítico iberomaunitano de la costa, sin que desaparezca posteriormente, incluso entre las poblaciones bereberófonas actuales (24).

El cromagnóide canario se localiza en elevado porcentaje en la parte central montañosa de Gran Canaria y en la zona más pobre del suroeste de la Isla, mientras que en Tenerife es un tipo común, habiéndose conservado en la costa norte. Parece ser que La Gomera alberga este tipo humano en alto porcentaje (25).

A este tipo arcaizante le correspondería ser el primero en desembarcar en las Islas hace más de 4000 años, como continuamente se viene afirmando, pero las consideraciones de Camps y Balout (26) dejan ver un hecho evidente que hay que tener muy en cuenta, si atendemos a ciertas prácticas etnológicas y a los ritos de enterramiento.

En África del Norte los tipos "Mechta" practican la avulsión dental en ambos sexos, y los mediterráneos sólo en el sexo femenino, de una manera persistente hasta el momento del tránsito a la protohistoria, es decir, hasta ya bien entrado el primer milenio a. C. Por lo tanto, resulta difícil creer que estas poblaciones desembarcasen en Canarias en un momento en que en África se practicaba la avulsión. Parece, en consecuencia, prudente opinar que los cromagnóides, esa supuesta primera oleada, desembarcasen en un momento a partir de la protohistoria. Pongamos por ejemplo hacia la mitad del primer milenio a. C. (27).

El tipo mediterráneo o mediterráneo robusto o protomediterráneo o capsiese o de Ain Meterchem se localiza primordialmente en la costa norte de Gran Canaria más que en el sur, presentándose más civilizado, al parecer posterior y relacionado con los enterramientos tumulares (28).

Si miramos al África occidental, vemos a este tipo mediterráneo desarrollando la cultura del capsiese típico y superior del V milenio a. C., prosiguiendo en el neolítico de tradición cap-

(24) Ver nota 9.

(25) Cfr. Nota 9.

(26) Cfr. Nota 21 y 4.

(27) Cfr. Nota 4.

(28) Cfr. Nota 8 y 9.

siense y perdurando en la protohistoria e, incluso, en la actualidad (29).

Los otros tipos mediterráneos gráciles y negroides son sin duda aportaciones muy tardías de época medieval o quizás de época hispánica (30).

Un argumento de Balout (31) que prueba el tardío poblamiento de Canarias se basa en la posición de los cadáveres en los enterramientos. Está demostrado a través de centenares de casos que las poblaciones epipaleolíticas y neolíticas del Mediterráneo y del noroeste africano se inhumaban siempre en posición de decúbito lateral y encogidos, prosiguiendo este rito durante la protohistoria e incluso con la llegada de los púnicos, para cambiar de rito con la presencia romana a fines del primer milenio y continuar con la islamización. Entonces, si en Canarias no existe este rito funerario de la posición en decúbito lateral y encogido, excepto en un individuo de un enterramiento de La Gomera por razones quizás accidentales, hemos de concluir en que los enterramientos canarios, que conocemos, cronológicamente habría que situarlos a partir del momento de la romanización del norte de África, es decir, a partir de finales del primer milenio, instante en que pudo tener lugar una fuerte penetración, si no es la primera. Incluso el ocre o rojo funerario de que están impregnados los huesos de los esqueletos norteafricanos hasta la protohistoria no se da en Canarias, a pesar de la existencia del almagre (32).

La momificación, tan característica de Tenerife y Gran Canaria, nos puede servir de otro buen argumento (33) para fechar una llegada de gentes. La momificación ha sido un argumento, frecuentemente esgrimido, para establecer relaciones con el Egipto dinástico (34); pero si el Mediterráneo ya nos parecía muy lejano, Egipto nos parece todavía más, porque en el norte de África no encontramos los eslabones que pudieran unir las culturas.

(29) Cfr. Nota 8, 9 y 4.

(30) Cfr. Nota 8 y 9.

(31) Cfr. Nota 4.

(32) Cfr. Nota 4.

(33) Cfr. Nota 4.

(34) DIEGO CUSCOY, L.: *Los guanches*. Santa Cruz de Tenerife, 1968. p. 25.

Mejor dicho, la arqueología solamente ha presentado algún caso esporádico de momificación: se trata de un enterramiento en el Fezzan en Tadrat Akakus, en un abrigo rocoso con pintura rupestre, excavado por Mori, que entregó un niño negroide, desecado y envuelto en una piel de antílope, fechado por el C. 14 en el 3455 a. C. + — 180 (35). No dejan de tener interés los enterramientos tumulares del Tibesti y Ennedi, en los que los cadáveres estaban metidos en sacos de cuero, fechados en un momento ligeramente anterior a la conquista de Canarias (36).

Otros casos de supuesta momificación han sido descubiertos en la región de Tánger por Ponsich (37), quien, en unas necrópolis de influencia fenicia de los siglos VII y VI a. C., supuso la existencia de cadáveres desecados y protegidos por pieles de animales cosidas al estilo canario, aunque hay que tener en cuenta que los cadáveres, siguiendo la tradición prehistórica africana, estaban también en decúbito lateral y encogidos.

La momificación sigue apareciendo en el África negra en el Zambeza y en otros puntos, siendo los ritos más próximos los practicados entre los hausas, relacionados con la cultura del Chad, en una época muy reciente (38). Por lo tanto, ateniéndonos a los hechos, hemos de confesar la tardía introducción en Canarias de este rito en la segunda mitad del primer milenio.

No es exacto afirmar que la momificación está relacionada con el tipo cromagnóide, ya que mientras en Gran Canaria las momias de las cuevas sepulcrales del interior corresponden generalmente a este tipo, en Tenerife el mayor porcentaje de momias corresponde al mediterráneo o euroafricano (39).

(35) PERICOT, L. y TARRADELL, M.: *Manual de Prehistoria Africana*. Madrid, 1962, p. 241.

BALOUT, L.: (Véase Nota 4).

MORI, F.: *IV Missione paleontologica nell'Acacus (Sahara Fezzanese)*. "La Ricerca Scientifica", 30, 1960, p. 61.

(36) DALLONI, M.: *Mission au Tibesti*. "Mem. Académie des Sciences de l'Institut de France". T. 61 y 62. París, 1934-1935.

(37) PONSICH, M.: *Necropoles phéniciennes de la région de Tanger*. "Etudes et travaux d'Archeologie Marocaine", III, Tanger, 1967.

(38) BAUMANN, H. y WESTERMANN, D.: *Les peuples et les civilisations de l'Afrique*. París, 1967.

(39) Cfr. Nota 9.

La relación entre momificación y tipo humano está más bien en función del horizonte cultural de las islas, de la sociología y de la diferencia de clases. Las clases altas en Tenerife momifican a sus adultos, las clases bajas entierran en cuevas simplemente según ha podido demostrar Schwidetzky (40). Entre tanto, en Gran Canaria sólo momifican, atendiendo a la edad y clase social las poblaciones cromagnoides de las cuevas del interior, retraídas por los mediterraneos de los túmulos de probable arribada posterior (41).

Los lingüistas, entre los que hay que contar las figuras de Marcy, Wölfel y Álvarez Delgado (42), han hallado en las lenguas evidentes analogías con el beréber. Las inscripciones de La Palma, El Hierro y Gran Canaria, la toponimia y algunos fragmentos de lengua enunciados por los cronistas son los únicos elementos con que cuentan estos investigadores. Por otra parte, existían lenguas tan diferentes que, según los cronistas, los habitantes de las diferentes islas no se entendían entre sí, debiendo existir, aparte de otras lenguas, un dialecto beréber más o menos extendido en Gran Canaria, El Hierro y La Palma, según Álvarez Delgado, no anterior a la era, fecha del poblamiento de Canarias (43). En realidad esos caracteres inscritos de la prehistoria canaria todavía se usan en el tiffinagh de los tuareg. La toponimia prehispanica parece también mirar al África bereberófona. De la falsificación de la famosa inscripción de Anaga (Tenerife), guardada en la Casa de Osuna de La Laguna, cuyo autor no tuvo la suficiente habilidad para reproducir su propio modelo, no es necesario hacer aquí comentarios.

(40) Cfr. Nota 9.

(41) Cfr. Nota 29.

(42) MARCY, G.: *Introduction à un déchiffrement méthodique des inscriptions "Tifinagh" du Sahara Central*. "Hesperis", 1937.

Id: *L'epigraphie berber numidique et saharienne*. "An Inst. Etudes Orient.", II, 1936.

WOELFEL, D. J.: *Los problemas capitales del Africa Blanca*. "El Museo Canario". Las Palmas, 1944-45.

Id: *Leonardo Torriani. Die Kanarischen Inseln und ihre Urbewohner*. Leipzig, 1940.

ÁLVAREZ DELGADO, J.: *Inscripciones Líbicas de Canarias. Ensayo de interpretación líbica*. La Laguna, 1964.

(43) ÁLVAREZ DELGADO mantiene una fecha tardía para el poblamiento de Canarias, quizás la época de Juba II.

El arte rupestre canario, objeto de una tesis doctoral del Departamento de Arqueología (44), ha recibido la reciente aportación de Beltrán con la publicación del Barranco de Balos (45). El tipo de grabados a base de espirales, laberintos, círculos, serpentiniformes, etc. de La Palma, El Hierro, Gran Canaria y Lanzarote, ha sido relacionado con la edad de bronce atlántico de Portugal, Galicia, Bretaña, Islas Británicas y Escandinavia por Martínez Santa Olalla y su escuela (46), por Pericot que los fecha en el 1800-1500 a. C. (47), por Sobrino (48) y otros.

Realmente, las analogías son tentadoras, pero bastante inexplicables en este respecto. Yo personalmente, después de mis prospecciones por África y después de haber visto lo publicado y lo inédito, me inclino de nuevo hacia el Sáhara. Allí tenemos también estrechos paralelos. H. Lohte, el investigador del arte rupestre del Tassili, acaba de publicar los grabados del sur del Oranesado con unas representaciones espiraliformes de estrecha analogía con las Canarias (49). Si añadimos los ejemplos de las estelas del Marruecos occidental (N'Kheila), de los grabados del alto Atlas marroquí, fechados en la protoristoria, los de Marrakech (Ukaimeden) y los que nuestro Departamento descubrió (50) en el Sáhara español (Sidi Mulud) (51), y otros tantos, nos veremos obligados a volver la vista a la protohistoria del África occi-

(44) MAURO SEVERO HERNÁNDEZ PÉREZ, Prof. Ayudante del Dpto. de Arqueología de la Universidad de La Laguna desde 1969, está preparando una tesis doctoral, dirigida por la Profesora P. Acosta, sobre *El arte rupestre del Archipiélago Canario*.

(45) Cfr. Nota 23.

(46) MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.: *Los nuevos grabados rupestres de Canarias y las relaciones atlánticas*. "El Museo Canario", Las Palmas, 1947.

(47) PERICOT, L.: *Algunos nuevos aspectos de los problemas de la Prehistoria Canaria*. "An. Est. Atl.", I, 1955.

(48) SOBRINO, R.: *Datos para el estudio de los petroglifos de tipo atlántico*, en *III Congr. Nac. Arq.*, Zaragoza, 1955.

Los motivos de laberintos y su influencia en los petroglifos gallegoatlánticos. "Rev. Guimarães", 1963.

(49) LOHTE, H.: *Les gravures rupestres du Sud Oranais*. G.R.A.P.E. 1970.

(50) L. Pericot (Nota 47).

A. Beltrán (Nota 23). El Dpto. de Arqueología de la Universidad de La Laguna tiene en prensa la publicación *Nuevos grabados rupestres en el Sáhara español*.

(51) Sidi Mulud está situado en el N. E. del Sáhara español a unos 100 Kms. de Mauritania.

dental y a abandonar la lejana edad de bronce atlántico. Estos grabados africanos con predominio de la espiral se sitúan en la fase cuarta de Mauny, en el grupo líbico-beréber, con una cronología que va del 200 a. C. al 700 d. C. (52).

Otro tipo de arte rupestre canario de esquematismos humanos de Gran Canaria, por su técnica picada superficial y por los motivos, es tan reciente, que podrían algunos de ellos acercarse a la edad moderna y contemporánea. Tipológica y técnicamente presentan estrechas analogías con los del grupo árabe-beréber-moderno del Sáhara, fechados desde el 700 d. C. hasta la actualidad. El hecho de que algunos esquematismos humanos de Balos calcen botas o monten caballos nos habla de un momento posterior a la conquista, y, por otra parte, los abundantes cruciformes (y no esquematismos humanos), idénticos a los peninsulares de la edad moderna y contemporánea, como los del aljibe de Tíjola (Almería) o Castillo de las Albuñuelas (Granada), se pronuncian por un simple fenómeno de cristianización.

Las decoraciones pictóricas parietales de la cueva de Gáldar, extraordinario y prácticamente único ejemplo de la pintura canaria prehistórica, descubierto hace un siglo, según parece ha sido prácticamente destruidas, al pretender su restauración. Sus motivos ligam al Archipiélago con las decoraciones del mundo beréber actual, dato tanto más interesante, si tenemos en cuenta que en la cueva aparecieron ídolos, pintaderas y cerámicas pintadas con decoraciones análogas.

Es decir, existen argumentos de peso para pensar que el arte rupestre canario no hay que remontarlo al viejo horizonte del bronce atlántico o mediterráneo, sino más bien al África noroccidental desde finales del primer milenio a. C. hasta un momento muy reciente.

La habitación del canario prehistórico en cueva indujo a pensar en viejos arcaísmos y a establecer comparaciones con culturas del neolítico de las cuevas. El hábitat en cueva no tiene ningún significado cronológico para seguir la pista a una cultura, ya

(52) MAUNY R.: *Gravures, peintures et inscriptions rupestres de l'Ouest africain*. I.F.A.N. Dakar, 1954.

que su existencia se debe más bien a la geología; por eso precisamente son menos abundantes en Lanzarote y Fuerteventura que en las otras islas. Las comparaciones, mediterráneas a través de cuevas artificiales que Tarradell propone, a nuestro juicio no son viables. Entre estas cuevas son de destacar las famosas de Cuatro Puertas en Gran Canaria, donde puede observarse a simple vista el efecto de los instrumentos metálicos que las tallaron, instrumentos que no conocían los prehistóricos canarios.

El hábitat de superficie, de casas con planta de tendencia circular, exclusivo de Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura hasta hace muy poco, conforme va avanzando la Carta Arqueológica del Departamento, se va extendiendo por todo el Archipiélago, de tal manera que lo vemos presente en todas las islas y por centenares. Su cronología y su origen es difícil de deducir, aunque podemos asegurar por la cerámica que un elevado porcentaje de ellas es de época hispánica, de la misma manera que un elevado número de los paraderos pastoriles citados como prehistóricos en Las Cañadas (53), y es que realmente hasta hace algo más de medio siglo los pastores canarios llevaban el mismo género de vida prácticamente que sus predecesores aborígenes.

De estos poblados prehistóricos, los más espectaculares son los de Gáldar con casas cruciformes y de Arguineguín en Gran Canaria y la llamada fortaleza de Chipude en La Gomera, auténtico castro de casas circulares, en proyecto de estudiar por el Departamento de Arqueología de la Universidad de La Laguna. El llamado Palacio de Zonzamas de Lanzarote, en curso de excavación por la Comisaría General de Excavaciones, parece que tiene menos interés del que se le apuntaba, con la circunstancia de que la mayor parte de las construcciones, rectangulares, son, al parecer, posteriores a la erupción volcánica de mediados del siglo XVIII, puesto que los yacimientos aparecen sobre la capa de cenizas de esa erupción (54).

Sobre otro tipo de construcciones sería conveniente borrar

(53) DIEGO CUSCOY, L.: *Los guanches*, Santa Cruz de Tenerife. 1968.

(54) Agradecemos a la Srta. Inés Buj, que trabajó en Zonzamas en 1971, enviada por la Comisaría General de Excavaciones, la información que presentamos.

o analizar su nomenclatura, de cierta confusión, como tagoror taro o ara de sacrificio, efequén, almogaren, menhir, cueva oráculo, betilo, banco votivo, casa de adoración, estela, quesera, etc. que no siempre corresponden a la realidad (55). Las queseras de Lanzarote, llamadas moretas, cuya problemática todavía está candente, habría que relacionarlas, según Souville (56), con las "guetmas" marroquies y con los hápax africanos. Yo he pensado incluso si fue lugar de emplazamiento de hornos cerámicos, sirviendo esos canales excavados en la roca para entrada de aire a modo de toberas.

Sobre los enterramientos ya hemos señalado anteriormente al presentar las relaciones de origen y cronología, pero la circunstancia del enterramiento colectivo canario ha confundido a algunos arqueólogos que han prescindido de África para estudiar Canarias. Existen cuevas-osarios con más de cien esqueletos. Incluso, el otro tipo de enterramiento con superestructura túmular también es, por lo común, colectivo. Esta circunstancia precisamente ha inducido a algunos autores a ver en el eneolítico mediterráneo un horizonte análogo. No me parece convincente querer relacionar con el megalitismo mediterráneo del 2000 a. C. los túmulos con enterramientos colectivos del Agujero de Gáldar, fechados por el C. 14 en el año 1082 p. C. + — 60 y con fuentes paralelismos con las "bazinas" saharianas preislámicas tardías.

Estas "bazinas" saharianas se presentan como túmulos con revestimiento arquitectónico de varios cuerpos superpuestos, pudiendo contener en su interior diversos elementos como fosas, cista, cámara con plataforma o cráter, corredor etc. En realidad son derivaciones del túmulo simple, siendo su geografía tan extensa que se dispersa desde Túnez hasta Canarias. Entre los tipos de túmulos que aquí nos interesan destacamos las bazinas con sepulturas múltiples localizadas en Tiddis, Sigus, Zuarin, Mechrasfa, Ain el-Hamara, Djebel Mistidi, etc., todos ellos preislá-

(55) JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S.: *Exponentes megalíticos culturales de los canarios aborígenes*, en *Actas V Congr. Panafr. Preh. y Est. Cuat.*, II, 1966.

(56) Cfr. Nota 20 y ELÍAS SERRA RAFOLS: *Les relations possibles des cultures canariennes avec celles de l'W Africain*, en *Actas V Congr. Panafr. Preh. y Est. Cuat.*, II, Santa Cruz de Tenerife, 1966.

micos y del primer tercio del primer milenio de nuestra era (57).

En África negra encontramos en Ghana, por citar un ejemplo, un monumento anterior a la llegada de los almorávides, por lo tanto, anterior al siglo XI d. C., enterramiento en cámara bajo túmulo donde yace el rey rodeado de sus servidores, según nos cuenta El Bekri (58).

Los túmulos canarios prehistóricos los encontramos en las tres islas orientales sobresaliendo espectacularmente los de Gran Canaria.

Poco sabemos de la economía canaria prehistórica, porque los datos de las fuentes son escasos, aunque más abundantes que los arqueológicos. Sabemos que conocían con abundancia la cabra y con menos abundancia el cerdo. El perro era muy frecuente en Gran Canaria, de donde se ha afirmado que le viene el nombre, mientras que la oveja, escasa, es posible que penetrara en un momento muy próximo a la conquista (59). Estos animales domésticos, considerados propios de las culturas neolíticas, se presentaron como argumento que afirmase también el carácter neolítico canario.

Sin embargo, en lo que concierne a la ganadería, tenemos una ausencia muy significativa, la del buey. El buey lo encontramos en el Sáhara en la época llamada de "pastores de bóvidos", que nos han legado abundantes representaciones rupestres, fechadas entre el 2500 a. C. y el 1000 a. C., momento en que este animal desaparece por razones climatológicas. En consecuencia, hemos de concluir en que, si los primeros colonizadores no traen el buey y, si los otros animales citados, es que ya no lo conocían, lo cual nos obliga también, por otra parte, a colocar la primera oleada en un momento posterior al año 1000 a. C.,

(57) REYGASSE, M.: *Monuments funéraires préislamiques de l'Afrique du Nord*. París, 1950.

CAMPS, G.: *Monuments et rites funéraires protohistoriques (Aux origines de la Berberie)*. París, 1961.

(58) PAULME, D.: *Les civilisations africaines*. París, 1953.

(59) ZEUNER, F. E.: *Some domesticated animals from the prehistoric site of Guayadeque, Gran Canaria*. "El Museo Canario", n.º 65-72, Las Palmas.

Id: Nota 4.

es decir, como mucho, en la protohistoria, según dice Camps (60).

En cuanto a la agricultura, las fuentes y la arqueología nos presentan cebada y trigo. La cebada debió ser la primera en ser importada y posteriormente el trigo, según cree Zeuner (14). Los granos se molturaban en molinos circulares de rotación, considerados como neolíticos, siendo así que el molino circular penetra desde Oriente en el el Mediterráneo occidental hacia el siglo VIII-VII a. C., traído por los colonizadores fenicios y posteriormente por los griegos para generalizarse en la Península con la iberización a fines del primer milenio y más aún con la romanización entre los pueblos del Norte. En el Sáhara, es muy probable que el molino circular penetrase en época romana imperial tardía, de lo que podemos deducir que su presencia en Canarias debe datar de un momento ya bien entrada la era cristiana o más bien medieval. Estos molinos son comunes en todas las islas, siendo muy difícil distinguir los auténticamente prehistóricos de los posteriores a la conquista y utilizados aún en la actualidad para la molienda del gofio.

La cerámica en arqueología es el fósil característico que nos guía y que nos define las culturas. Partiendo de este principio, tendríamos en el Archipiélago un auténtico mosaico de culturas. Solamente en la isla de Gran Canaria la variedad de cerámicas prehistóricas, atendiendo a las formas y a la decoración, es sorprendente, siendo singular que, al parecer, todas ellas sean más o menos coetáneas. Sin clasificar y sin presentar previamente un "corpus" de cerámicas canarias, no se puede profundizar adecuadamente en el campo de las relaciones culturales del Archipiélago con el exterior. Pérez de Barradas intentó una clasificación muy rápida y sin gráficos (61), como también lo hizo Jiménez Sánchez (62). Hace algún tiempo el Museo Canario encargó al profesor Tarradell el estudio de las cerámicas de sus vitrinas. González

(60) Véase Nota 21.

(61) Cfr. Nota 6.

Id. J. PÉREZ DE BARRADAS: *Catálogo de la colección de cerámica y objetos arqueológicos*. "El Museo Canario". 1944.

(62) JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S.: *Cerámica neolítica de las islas de Fuerteventura y Lanzarote*. "El Museo Canario", 20, 1946.

Antón, de nuestro Departamento de Arqueología, después de haber presentado su memoria de licenciatura sobre las cerámicas de Tenerife, en la actualidad ha abordado el problema del estudio general de la cerámica del Archipiélago (63). Diego Cuscoy ha presentado también su reciente libro *Gánigo*, sobre las cerámicas de Tenerife (64).

No trataré aquí de presentar una descripción de cerámica, sino más bien de hacer unas reflexiones sobre sus posibles orígenes y cronologías. En general, se ha tendido a buscar paralelismos en el Mediterráneo, como siempre, mejor conocido que el noroeste africano.

El fondo cónico de los vasos de Tenerife, La Gomera, El Hierro y Fuerteventura, a pesar de que existen en el neolítico mediterráneo, lo tenemos, como igualmente sus decoraciones incisas, en el litoral marroquí, en el Sáhara y Mauritania, desde el neolítico hasta una fecha de la protohistoria e incluso con perduraciones posteriores, lo cual no obliga necesariamente a que no creamos en un neolítico tinerfeño en función de unos vasos de fondo cónico, de los cuales muchos aparecidos en los escondrijos de Las Cañadas son de época hispánica.

Otros paralelos de los vasos de fondo cónico y otras formas han sido establecidos por Souville entre piezas de Arico y Santiago del Teide con otras de Orán, de Achakar (Tánger) y del Sáhara (65). Los vasos ovoides incisos de Fuerteventura han sido relacionados por Marcy con el de Ued Mellah (66). Los paralelismos frecuentemente establecidos, por desgracia no siempre son lo felices que desearíamos.

La cerámica de La Palma con sus formas de cuencos semiesféricos y decoración acanalada de semicírculos concéntricos, a veces secantes entre paralelas, es asombrosamente análoga a ejem-

(63) *Las cerámicas prehispanicas de Tenerife y Las cerámicas prehistóricas del Archipiélago canario.*

(64) DIEGO CUSCOY, L.: *Gánigo. Estudio de la cerámica de Tenerife.* Santa Cruz de Tenerife, 1971.

(65) Cfr. Nota 20, p. 377.

(66) Cfr. Nota 20. G. MARCY: *A propos du vase de l'oued Mellah.* "Bull. Soc. Preh. Maroc", T. 7, 1933.

plares del Castro de Vilanova de São Pedro (67), de la cultura eneolítica portuguesa del Tajo, fechada hacia el 2000 a. C. También las decoraciones profusas en metopas de La Palma tienen cierta similitud con los vasos del bronce final portugués de Guimarães (68), de hacia el 1000-500 a. C. Estas aparentes relaciones portuguesas y palmeras en el segundo y primer milenio a. C. se ven reforzadas por los petroglifos que conservan muchos puntos comunes. Pero si pasamos a África, encontramos paralelos todavía más estrechos. Un paralelo quizá el más próximo de la cerámica palmera lo tenemos en unos fragmentos de vasos del estrato III del neolítico final precampaniforme, de principios del segundo milenio, de la cueva marroquí de Caf That el Gar, estudiada por Tarradell (69). Con estos elementos La Palma se nos muestra con el sustrato más arcaico y de más personalidad.

Ante estos argumentos habría que pensar en una vieja colonización atlántica de La Palma en el segundo milenio a. C., si no tuviéramos otros términos de comparación más recientes y más próximos en el Sáhara y en la costa Occidental africana, desde el Senegal hasta Ghana. Sirvan como ejemplo las cerámicas de Kelebere (Mali) (70) o las de la edad del hierro de Ntiricuron (Ghana) (71), correspondientes a un momento ligeramente anterior a la conquista de Canarias. Ya Pérez de Barradas en 1939 fue el primero en señalar los paralelismos de la isla de La Palma en cuanto a sus cerámicas con el Sáhara (72).

(67) SAVORY, H. N.: *Spain and Portugal. The Prehistory of the Iberian Peninsula*. London, 1968, p. 135, fig. 42, c y d.

PAÇO, A. DO. *El castro de Vilanova de S. Pedro*. "Actas y Mem. Soc. Esp. Antrop. Etnogr. y Preh.", XX, 1945 (5-93).

Id. En "Ampurias", XXI, 1959, 252-60.

Id: "Arqueología e Historia", 8 s., III, 1954, 3-80 y VII, 1956, 95-114.

Id: "Anales de Acad. Port. de Historia", 2 s., VIII, 1958, 43-91.

PAÇO, A. DO Y SANGMEISTER, E.: *Vila Nova de S. Pedro, eine befestigte Siedlung der Kupferzeit in Portugal*. "Germania", XXXIV, 1956, 211-30.

(68) SAVORY, H. N.: *Op. cit.*, p. 215, fig. 73, g.

(69) TARRADELL, M.: *Avance de la primera campaña de excavaciones en Caf. That El Gar*. "Tamuda", III, Tetuán, 1955, Lam. IV, 2. y Lam. V-1.

(70) DAVIES, O.: *West Africa before the europeans*. London, 1967 262-263.

SZUMOWSKI, G.: *Fouilles de l'abri sous roche de Kouronkorokalé*. I.F.A.N. 18 B. p. 462-508.

(71) DAVIES, O.: Cfr. Nota 70, 284-287.

(72) Cfr. Nota 6.

Interesante para fechar esta cerámica acanalada y los petroglifos de La Palma es la estratigrafía de la cueva de Belmaco, cuya publicación por parte de Diego Cuscoy todavía esperamos. Según este autor, los acanalados corresponderían a la fase media de habitación de la cueva (73).

Las asas-vertedero que Martínez Santa Olalla relacionó con el neolítico mediterráneo y muy especialmente con Chipre (74), hay que confesar que en la protoristoria norteafricana están presentes (75), momento y lugar que habría que aceptar para señalar sus cronología y origen. El vertedero, presente en el túmulo de Gáldar del siglo XI d. C., prosiguió quizás hasta después de la conquista.

Resulta sumamente curiosa la forma fuertemente carenada de ciertos vasos de Gran Canaria. Como forma, es análoga a los prototipos del primer bronce mediterráneo y europeo, en la primera mitad del segundo milenio a. C. Esta forma, agudizando más la carena e idéntica a la de Gran Canaria, la encontramos en el bronce final portugués, en Guimarães y otras zonas (76), etc. Hacia principios del primer milenio a. C., pero, prescindiendo de la forma y fijándonos en las técnicas y motivos decorativos, tenemos representada la técnica de retícula bruñida, de viejas raíces egeas y arraigada posteriormente en el primer milenio antes de Cristo, en Dalmacia, Cerdeña y región tartésica. La técnica pintada, ya presente en el Próximo Oriente en el sexto milenio a. C. (77), asimilada por el Egeo (78), será transmitida a Occidente hacia el tercer milenio a. C., recibiendo también el impacto el norte de África y penetrando tardíamente en el

(73) DIEGO CUSCOY, L.: *Paletnología*, p. 46

(74) MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.: Cfr. Nota 1.

(75) CAMPS G.: Cfr. Nota 57.

(76) SAVORY, H. N.: Cfr. Nota 68, p. 215, fig. 73 a y b.

(77) Véanse los trabajos sobre los yacimientos de Jarmo, Hassuna, Samarra, Tell Halaf, El Obeld, etc. en el N. del Irak, los de Mahammad Jaffar, Eridu, Hajji Muhammad, El Obeld S., etc. En el S. del Irak y Kuzistán, Sialk en el Irán centrak, Tepe Guran, Tepe Sarab, Hajji Firuz etc. en el Irán W., Ras Shamra, Amug, etc. en el N. de Siria, Mersin y otros en Cilicia, Çatal W., Can Hassan, etc. en la llanura de Konia, Hacilar y otros en Anatolia W., Trouli, Sotira, etc., en Chipre, etc.

(78) Véanse los trabajos sobre yacimientos tesalios como Sesklo, Arapi, Dimini, Larisa, Rakhmani, etc...

Sáhara. Por su decoración geométrica el Islam la aceptará sin discusión. Estas técnicas prosiguieron en el medievo en el África noroccidental, siendo probable que la industria del río Sus, en la región de Agadir no dejara de influir en los alfares de Gran Canaria (79), hacia el 1000 de nuestra era, ya que precisamente estos tipos de cerámica brillante de retícula bruñida y pintada, con motivos geométricos y triangulares generalmente, han sido fechados por el C. 14 en los túmulos de San Sebastián de Agüimes y en el túmulo del de Aglujero de Gáldar en el siglo XI p. C. (80). Esta misma cerámica sigue fabricándose desde un momento indefinido preislámico en el Senegal, Bajo Volta y en general en Ghana (81).

Para evitar confusiones, hay que aclarar que la cerámica canaria decorada con la técnica excisa, que Diego Cuscoy (82) dio a conocer, en mi opinión es impresa.

Las pintaderas, interesante elemento, cuya función se desconoce todavía con exactitud, aparecieron en cantidades ingentes en Gran Canaria, pero en la actualidad se ha ampliado el área de expansión a las islas de La Palma, Lanzarote y Fuerteventura (83).

Si son ellos para precintar graneros o para tatuajes corporales, no lo sabemos exactamente, pero es cierto que los motivos decorativos son idénticos a los utilizados por los beréberes desde la protohistoria hasta la actualidad (85). Las pintaderas últimamente aparecidas en La Palma y Lanzarote quizás correspondan a ese género de objetos (*cigars*) de uso problemático quizás para

(79) Cfr. Nota 14.

(80) SCHWIDETZKY, I.: *Antropologische Untersuchungen auf der Kanarischen Inseln*. Ber. 6. "Tag. Deutsch. Ges. Anthropol.", 130-139, 1959.

Id: Cfr. Nota 9, p. 26-28.

(81) Cfr. Nota 70. fig. 84, 90, 91, 110, 114, 115.

(82) *Palaeontología*, p. 28. Posteriormente este autor la denomina pseudoexcisa (*Gánigo*, p. 139), término que creemos también inadecuado.

(83) En Fuerteventura, en 1971, ha aparecido una pintadera en la Cueva de los ídolos excavada por la Comisaría General de Excavaciones, en Lanzarote fue hallada otra de cerámica en el Malpaís de la Corona.

(84) Véase la obra de J. GABUS: *Au Sáhara. Arts et symboles*. Neuchatel, 1958, en la que podrán observarse motivos decorativos análogos a las de las pintaderas canarias.

(85) BALOUT, L.: Cfr. Nota 4.

tratar cerámicas, que aparecen en las excavaciones de la cultura de Ntereso (Volta Blanco) (86), de la edad del hierro o del llamado neolítico de Kintapo (Volta Negro) (87).

Las figurillas femeninas, llamadas ídolos, a pesar de su variedad, evocaron automáticamente los ídolos del megalitismo mediterráneo de fines del tercer milenio y de principios del segundo a. C. (88). Efectivamente, no existen razones para pensar que las raíces de los ídolos canarios no penetren en el eneolítico mediterráneo, pero hemos de recurrir al universal fenómeno de las pervivencias culturales, puesto que estos idolillos no desaparecen con el eneolítico mediterráneo, sino que prosiguen, sin duda, en el Sáhara (89). Sin recurrir al Mediterráneo, ejemplares puros forman parte del ajuar funerario de los pastores del llamado grupo C nubio en su etapa final, a fines del segundo milenio a. C. (90). Una más reciente pervivencia de este culto la demuestra un amuleto esteatopígico de yeso procedente de una tumba de Tin-Hinan, cerca de Abalessa (Hoggar), fechado a principios de la era (91), o de las estatuillas de cerámica tosca, localizadas en Guererede (Tibesti), consideradas como antepasados divinizados y fechadas hacia el siglo XIV p. C. (92), o como también las estatuillas preislámicas de Dienné-Kamiana (Malí) (93).

Atendiendo a las circunstancias de los hallazgos, los idolillos canarios deben corresponder a la etapa final de las culturas pre-hispánicas, pues aparecieron algunos en la cueva Pintada de Gál-

(86) DAVIES, O.: Cfr. Nota 70, p. 102-103.

(87) ID., p. 217-219.

(88) PÉREZ DE BARRADAS, J.: Cfr. Nota 6. TARRADELL M., Cfr. Nota 3.

(89) Habiendo sido fechados algunos ejemplares canarios en un momento inmediatamente anterior a la conquista, resulta absurdo establecer paralelos con lejanos ejemplares orientales distanciados cronológicamente por más de 5.000 años.

(90) Varios ejemplares de idolillos femeninos fueron hallados por nosotros en la excavación de la necrópolis del grupo C, de Mirmad (Agin, Sudán), en la campaña 1961-62, correspondiendo a un momento del imperio nuevo egipcio.

(91) DAVIES, O.: Cfr. Nota 70, p. 249.

REYGASSE: *Monuments funéraires préislamiques de l'Afrique du Nord*, p. 88.

(92) BECK, P. y HUARD, P., *Tibesti*, París, 1969, p. 249.

(93) DAVIES O.: Cfr. Nota 70, fig. 92, p. 268.

MONOD: *Notes Africaines*, 20, 1943, p. 10.

Id., 37, 1948, p. 33.

Id., 43, 1949.

VIÉLLARD, "Memoires de l'Inst. Franç. d' Afr. Noire". Dakar, II, 1940, p. 347.

dar, acompañados de cerámicas tardías, y en la cueva de Los Ídolos de Fuerteventura, junto con una placa decorada con un motivo de evidente tradición islámica (94). Por otra parte los cronistas de la época de la conquista nos hablan de ellos como todavía existentes (95).

La industria lítica canaria desconcierta por su rusticidad, pobreza y monotonía. Naturalmente hay que hacerse cargo de la materia prima que la naturaleza ofrece en el Archipiélago, como basalto y obsidiana de muy mala calidad y de muy difícil talla. No están claras las relaciones culturales establecidas ante tan singular industria (96). La industria lítica canaria por su atipismo no es relacionable con el exterior. Este atipismo y rusticidad podría explicarse por dos causas: la material, tratándose de una materia prima de mala calidad para ser trabajada, y la eficiente, por tratarse de grupos humanos llegados a las Islas en un momento de la protohistoria, en que las técnicas de la industria lítica habían perdido ya su tradición, según Balout (97). Debería dejarse de hablar de relaciones con el lejano asturiense. Precisamente los paralelos tipológicos más próximos los tenemos entre ciertas piezas canarias y la industria de la "Pebble Culture" (!).

Los punzones de metacarpo de cabra son la industria ósea más común, pero se trata de una tipología universal, muy frecuente a partir de cualquier neolítico hasta ser sustituida por otros punzones metálicos que nunca existieron en la prehistoria canaria.

Entre las cuentas de collar, las más características son las de barro segmentadas, cuyos orígenes han querido también verse en Egipto y en el eneolítico mediterráneo (98). Como siempre, ahí quizás están las raíces, pero se olvida que en época medieval estas

(94) En la campaña de excavaciones de la Comisaría Gral. de Excavaciones en 1971, una placa lítica con un estrella grabada de aspecto islámico acompañaba a los idolillos que dieron nombre a esa cueva de Fuerteventura.

(95) TORRIANI, L.: *Descripción histórica del reino de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, 1959.

(96) BALOUT, L.: Cfr. Nota 4.

(97) Id.

(98) Las diferencias tipológicas entre las cuentas canarias de barro segmentadas y las egipcias, mesopotámicas y mediterráneas son radicales.

cuentas segmentadas y vidriadas siguen utilizándose en Egipto. En el oeste africano las cuentas segmentadas son abundantes en Rao (Senegal) fechadas en los siglos XIII y XIV p. C. (99). Las cuentas de vidrio o de pasta vítrea halladas en yacimientos canarios son muy probablemente aportaciones medievales e hispanas.

Definitivamente no sabremos nada concreto de la sucesión cultural y, por lo tanto de la cronología y relaciones de las culturas canarias prehispanicas, hasta que no tengamos varias estratigrafías arqueológicas claras.

Se ha afirmado reiteradas veces que en el Archipiélago Canario no existen yacimientos arqueológicos con estratigrafía, lo cual no dejaba de ser un grave inconveniente para deducir cronologías relativas y para poder presentar un cuadro de estratigrafías comparadas en función de la tipología de los materiales y, por tanto, de la cronología; pero desde hace algunos años estos yacimientos con estratigrafías comienzan a aparecer en el Archipiélago. El primer ejemplo lo tenemos en la cueva de Belmaco, en la isla de La Palma, con tres niveles claros, excavada por Diego Cuscoy y en vías de publicación. Según este investigador (100), al nivel superior de Belmaco, corresponden cerámicas negruzcas, siendo las formas de los vasos generalmente de alta carena. En el nivel medio de dicha cueva las cerámicas son rojizas con decoración de mamelones correspondiendo a formas de carenas bajas, decoradas con acanalados, algunos de los cuales se asemejan a los motivos de petroglifos allí existentes. En el estrato inferior, según dicho autor, las cerámicas son grisáceas y sin decoración, predominando las formas de fondo cónico. Tenemos, entonces, en este yacimiento de Belmaco una importante tipología definida por la estratigrafía, secuencia tipológica que dará la primera pauta, en principio, para la clasificación cronológica relativa de las cerámicas de La Palma.

El segundo yacimiento con estratigrafía, estudiado también

(99) DAVIES, O.: Cfr. Nota 70, fig. 93, 9.

JOIRE, J.: *Decouvertes archéologiques dans la région de Rao*. "Mem. Inst. Franç. Afrique Noire". Dakar 17 B, p. 288, fig. 1.

(100) Agradecemos la información que este autor prestó a los asistentes al "Symposium sobre Relaciones Atlánticas" en 1970.

por Diego Cuscoy, se sitúa al final del barranco Aguas de Dios (Tegueste), en la isla de Tenerife, perteneciendo a una cueva sepulcral con enterramientos superpuestos (101).

La cueva del barranco de la Arena excavada por el Departamento de Arqueología (102) debió ser habitada desde los primeros momentos en que el hombre puso el pie en Tenerife, hasta el momento del desprendimiento que ocasionó la obturación del tubo volcánico.

En la estratigrafía aparecida en el sondeo se pueden observar dos partes, la superior, compuesta por los estratos I y II, con una potencia total de unos 0,90 ms., con un proceso de formación sedimentaria de arcillas rojizas más o menos compactas y con guijarros relativamente recientes. Esta primera parte de los estratos I y II está separada de la segunda parte de grandes bloques basálticos por el estrato III, de poca potencia y de naturaleza diferente, de tipo arenoso. Esta segunda parte se forma por efecto de los desprendimientos ocasionados por la descomposición del tubo volcánico. Este estrato IV, de desprendimientos, fue excavado solamente en 1 m. de profundidad, aunque indudablemente su potencia es mayor.

La cerámica sólo existe en los niveles I y II, siempre de naturaleza análoga, a fuego oxidante, coloración crema regular y con ligeras variaciones en cuanto a las formas, a través de las cuales, por la escasez de fragmentos, resulta imposible delimitar una evolución. Precisamente en el débil estrato III, de arena arcillosa, termina la cerámica que no volverá a aparecer en los niveles inferiores. Este detalle no deja de tener el máximo interés, porque nos indica, por primera vez, la posible existencia en el Archipiélago Canario de unas culturas con un género de vida, si no preneolítico, al menos de tipo neolítico precerámico, aunque cronológicamente sean recientes.

Los materiales líticos han sido relativamente escasos en el sondeo, reduciéndose a lascas atípicas de obsidiana, correspondien-

(101) Conferencia de L. DIEGO CUSCOY en el Círculo de Amistad XII de Enero de Santa Cruz de Tenerife en 1970.

(102) La cueva del Bco. de la Arena fue excavada en 1971, siendo inminente su publicación.

tes sucesivamente a los dos niveles superiores (I y II), lo cual no aporta ninguna novedad.

Más interés para el estudio del género de vida e incluso para la cronología nos lo ofrece la fauna hallada. En el nivel superior encontramos casi en su totalidad fauna mayor muy fragmentada y comida, perteneciente probablemente a cápridos, no habiendo sido hallados restos de lacerta como en los siguientes niveles inferiores (II, III y IV). En el nivel II, la fauna pertenece a *Lacerta Sthelini Symoni* o *Lacerta Symoni*, y a fauna mayor, posiblemente de cáprido como en el estrato superior. Este estrato II, basándonos en la fauna, representaría el momento de transición de una economía depredatoria, propia de un género de vida paleolítico, a otra economía ganadera, propia de la neolitización. Exactamente, por falta de datos suficientes, no podemos apuntar una cronología al momento de formación de este estrato, aunque pudo ser muy reciente; por lo tanto, tampoco podemos asegurar el momento de la aparición de la domesticación de animales en Tenerife, si es que estos huesos pertenecen a animales domésticos. Por otra parte, es muy probable que, dada la abundancia de huesos de "lacerta" y los de fauna mayor, esta última pudo más bien en el estrato II no ser doméstica sino salvaje y objeto de caza. Hay que tener presente que parte de esta fauna parece tener indicios de cremación y ha sido hallada con restos de hogares y de carbón vegetal.

El estrato III, que representa la transición geológica del nivel de desprendimiento (IV) a los niveles de sedimentos arcillosos (I, II) nos interesa arqueológicamente por la presencia de "lacerta" como fauna exclusiva y con indicios de desperdicios de comida.

El estrato IV, de igual manera que el III, contiene lacertas mezcladas con carbón de hogares, como fauna exclusiva. Es extraordinario el interés que este detalle puede presentar, ya que duramente el proceso geológico de los desprendimientos de los bloques basálticos, en el tubo volcánico de la Cueva de la Arena habitó el hombre que probablemente no se alimentaba de fauna mayor, ni cazada ni doméstica, sino exclusivamente al parecer de esta especie de lagartos, *Lacerta Sthelini Symoni* o *Lacerta Symoni* desaparecidos en la isla de Tenerife en un momento

en que ya existía la cerámica, probablemente bastante reciente.

Las pruebas de C. 14 radiactivo efectuadas con materiales orgánicos canarios nos han dado en Gran Canaria como término el siglo III p. C. y el siglo XII-XIII p. C. (103), en Tenerife la cronología del C. 14 está entre el siglo VI y XII p. C. (104). En Lanzarote la cronología aportada por varias ánforas pertenecientes a un barco romano del siglo IV p. C. es un dato nada despreciable (105).

Las fuentes escritas griegas y romanas sobre Canarias no son demasiado explícitas (106). Muchas de ellas son tan indefinidas que no se puede concluir en que se refieran precisamente a las Canarias y no a las Azores o Madeira. Datos más concretos tenemos a partir de Juba II de Mauritania (fines del siglo I a. C.) que cita a Tenerife como Ninguaria Insula con nieves perpetuas y coronada de nubes. Estrabón cita a las Makaron Nesoi cerca de Mauritania y opuestas a Cádiz. Plinio el Viejo (s. I p. C.) cita seis islas: Ombrian, Iunonia Maior y Minor, Capraria, Ninguaria, Canaria y Pruviana. Ptolomeo (s. II d. C.) da las latitudes y longitudes de cada una. En Occidente prácticamente ya no tienen más noticias claras de nuestras islas hasta 1312, fecha en que Lancelotto desembarcó en la isla a la que dio nombre.

CONCLUSIÓN

Quizás haya presentado un panorama en cierto modo negativo de la prehistoria canaria clásica, quizás un panorama más destructivo que constructivo.

Hemos visto a través de este trabajo como todos los elementos culturales canarios que hasta hace poco se les hacía apuntar hacia Egipto, Próximo Oriente, Egeo, Mediterráneo y Atlántico Norte, en un momento del tercer y segundo milenio a. C.,

(103) SCHWIDETZKY, I.: Cfr. Nota 9.

(104) DIEGO CUSCOY, L.: *Los guanches*, Sta. Cruz de Tenerife, 1968.

(105) GARCÍA BELLIDO, A.: Sobre las ánforas antiguas de Canarias, en *Hom. a Elias Serra*, II, La Laguna 1970. p. 193-199.

PELLICER, M.: *Anforas de importación halladas en Canarias*. "Estudios Canarios" (I.E.C.), XIV-XV, La Laguna, 1970, 43-56.

(106) GARCÍA BELLIDO, A.: *Las islas atlánticas en el mundo antiguo*. Las

son perfectamente orientables con razones de peso hacia las costas del noroeste africano y hacia el Sáhara en un momento protohistórico del primer milenio antes de Cristo y preislámico. Indudablemente de las costas africanas vecinas llegan los pobladores canarios y me inclino a creer que los primeros pusieron su pie a mediados del primer milenio a. de C.

No existen pruebas en contra de que anteriormente, en el tercer o segundo milenio, hubiera habido alguna arribada fortuita de una población exigua que no llegara a sobrevivir o, si lo hizo, en estado precario de depredación prácticamente.

A partir de mediados del I milenio no puede hablarse de un número determinado de oleadas sucesivas, porque no existen en la prehistoria canaria culturas puras o complejos culturales análogos a los africanos, lo cual quiere decir que las penetraciones fueron continuas a determinadas islas, aportando siempre, ya fueran cromagnoides, euroafricanos o mediterráneos gráciles, elementos culturales esporádicos nuevos. Cada isla fue tomando una fisonomía propia en función de los pobladores y de la recepción de elementos culturales rápidamente asimilados, produciéndose esa variedad tan específica y a la vez tan anómala de los horizontes culturales de la prehistoria canaria.